

Frente libertario

Madrid 13 de septiembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 576

PLUS DE GUERRA

La guerra, con su inevitable consecuencia de desajuste de la economía, ha originado un desequilibrio económico al que indudablemente, hay que poner remedio y ponerlo de una manera rápida y eficaz. El índice de los precios se ha elevado en proporciones enormes, en tanto que aquel de los salarios no ha seguido el mismo camino; han aumentado, es cierto, los salarios; pero al aumentar en una proporción infinitamente más pequeña que los precios, se produce una situación económica evidentemente desfavorable para el proletariado español, para todos aquellos ciudadanos que viven de su esfuerzo y de su trabajo. Cuando zapatos que antes de la guerra costaban veinte pesetas, cuestan hoy por encima de los veinte duros, es evidente que las condiciones del desenvolvimiento económico de los trabajadores han empeorado. Se puede decir, y de hecho se dirá por algunos, que es la consecuencia de la especulación, que encuentra a su vez su origen en la escasez. Pero a esto hemos de contestarles que contra la especulación cabe luchar mediante la represión; pero que exclusivamente con la represión no se termina con el mal ni con los especuladores, pues cuando un producto necesario falta, todos se avienen a adquirirlo en las condiciones que el especulador impone. *Los precios que eleva a*

contramos ante una evidente imposición de la realidad económica de la España antifascista, que no puede desconocerse.

Ahora bien; creemos necesario recordar que semejantes medidas no pueden tener un carácter parcial ni restringido, y que deben extenderse en todo lo posible, a los más grandes núcleos del proletariado español. *Que para los campesinos y tra-*

ciones de base económica, como en casi todas las demás que la humanidad plantea, no podrá alcanzarse jamás, en tanto subsista la organización capitalista de la sociedad; pero hay que tender por todos los medios a reducir la cuantía y el número de las injusticias; entre las cuales se encuentra el déficit adquisitivo que en relación con el resto de los trabajadores españoles, *para poder*

La justicia absoluta, en estas cues-

FINANZAS Y FASCISMO

He aquí cómo F. Delaise ve la situación financiera de Francia y el peligro fascista que de ella proviene:

"El juego de los expedientes, que dura desde hace seis años, toca a su fin. Cada semana el Estado gasta dos mil millones y no ingresa en sus cajas más que un millar de millones, y esto por medio de impuestos que absorben un 43 por 100 de las rentas nacionales, lo que es un límite indeseable. Cada semana es, por consiguiente, necesario, lanzar empréstito por valor de mil millones. La repatriación de capitales —a pesar del beneficio que representa la libra a 179 francos—, no ha permitido más que recuperar a largo plazo cinco mil millones; los otros quince se encuentran colocados a corto plazo.

Esto puede durar hasta seis meses; a fines de otoño hay que prever una grave crisis; como en 1789 no puede hablarse de fin normal; y por tanto hay que pensar en reformas de estructura que sean productivas; como nacionalización de seguros y de la electricidad. Pero una para la defensa nacional (de la feroz resistencia se prepara.

Banca y de los Trusts) surgirá un Gobierno de Unión Nacional o incluso de Unión Sagrada Integral, o quizás, en caso de revueltas, un "gobierno fuerte". Un solo camino se admite: la inflación por especulaciones monetarias y de manipulaciones a base, no de nuevos billetes, sino de moneda escrituraria, de créditos de banca. Por ahí, por el alza inevitable de precios, y desde luego sin control real, y para defender a las industrias cuyas acciones son "de canto dorado", la carga recaerá más y más sobre las clases medias (1.800.000 pequeños patronos); y se

orienta ya su cólera y la de los campesinos contra... los obreros que no trabajan. Situación semejante a la de la Alemania de Brüning en 1929. Por otra parte, los elementos verdaderamente peligrosos del C. S. A. R. subsisten; y en caso de agitación obrera, podrían provocar tumultos y choques. El Parlamento, desde este momento, preludia su abdicación... Es preciso dar el alerta a la opinión; y no confiar en los Estados mayores de los partidos, dispuestos de antemano a la Unión Sagrada, aun sin ver claramente la finalidad. Los grandes despertares no provienen jamás de la cúspide de las grandes organizaciones."

Es un panorama que da que pensar. Bien que si Alemania e Italia, tan arruinadas como Francia, encuentran siempre los medios de continuar su política de armamento y las guerras de España y Etiopía, no deben dudarse que Daladier y sus consortes podrán también continuar la política de los expedientes. La debacle financiera que debería acarrear el fin del fascismo y del nazismo no se ha producido. Y esto nos hace recordar que hace medio siglo se trataba frecuentemente del "hombre enfermo", del Sultán de Turquía, que debía hundirse bajo sus deudas. El hundimiento ha llegado, es cierto, pero han sido precisas una serie de conspiraciones y de sublevaciones para producirlo; las deudas no hubieran sido jamás suficientes para producirlo automáticamente. Y en esto consiste precisamente la gran desgracia: en otros tiempos, una situación desastrosa hubiera sido, sobre todo, revolucionaria; hoy, por el contrario, es considerada como esencialmente fascista. *La*

¿Hasta cuándo?

¡Basta ya! Hemos de terminar de una vez con la orgía de automóviles y gasolina. Que los coches son para la guerra se ha dicho tantas veces que la frase resulta tópica. Pero en ocasión como la presente lo de menos es incurrir en el tópico. Lo importante es hacer lo posible por evitar el derroche de gasolina y de material que se hace actualmente, aun a pesar de todas las medidas restrictivas impuestas por las autoridades militares y civiles. Es cierto que ha remitido, en parte, la fiebre del turismo practicado en automóvil. Pero la verdad es que aún quedan infinidad de señoritos que, al igual que antes derrochaban el patrimonio familiar, entran ahora a saco en la economía de la República. La gasolina es oro líquido. El Estado español la cotiza en divisas, que después se traducen en sangre en los frentes. Y esto, que debiera ser sagrado para todos y cada uno de los españoles facultados para usar automóvil, es motivo sobre el que se basan para vivir una vida suave y muelle, al margen de las penalidades de la guerra, con sus noches interminables de aviones y metralla. Aviones y metralla en los frentes. Y automóviles y "coctails" en la retaguardia podrida (entiéndase bien, que no es nuestra retaguardia, sino la sucursal de Salamanca, que nosotros no vemos, o que si lo vemos nos hacemos los locos).

"De la Revista "Transporte en Guerra".)



GIRALDA. — Peineta de Sevilla.
GIRASOL. — Prototipo de estos "terribles revolucionarios de siempre" y que nos han salido ahora en la retaguardia (como es natural) y que siempre dan la cara al sol... que más calienta.

GITANO. — Cocktail de gracia, picardía y vagancia. Porque se puede y... ¡viva Faraón!

GLOBO. — Demostración inflada de un descenso en la cartera acaecido en jueves.

GLORIA. — Cucañá de la Humanidad.

GLOTON. — Estajanovista o destajista (como quieran) de la manducatoria.

GLUTEO. — Músculos de retaguardia que le hacen perder su nombre a la espalda.

GOBERNABLE. — Elemento "comprensivo"... o desnutrido.

GOBERNADO. — El que aguanta al de la palabra siguiente.

GOBIERNO. — Corazón del Estado; con toda la importancia del corazón *que la vida depende de él.*

VISADO POR LA CENSURA

De donde resulta que es necesario, para que pueda conservar un nivel de vida que no sea miserable, aumentar la capacidad adquisitiva del pueblo, aumentando los salarios que percibe, y esto en una proporción suficiente y adecuada para restablecer el equilibrio económico perturbado. ¿Que surgirá con esto una inevitable corriente inflacionista? ¡Ciertamente! Pero no menos cierto también que, ante todo, hay que vivir!

De aquí que nos parezcan excelentes las medidas que se comienzan a adoptar por el Estado y por las corporaciones públicas creando el "plus de guerra"; el Estado lo ha establecido para sus funcionarios; también el municipio madrileño ha tomado semejante acuerdo para sus empleados y para los de tranvías. Nos en-

Experiencias de veinticinco meses de lucha

Hay que ordenar la producción sindical confederalmente

Somos nosotros los que más hemos acusado al régimen capitalista, como forma económica de un sistema de producción caduco, de desproporcionalidad material entre las distintas clases que componen la sociedad. De este principio deducíamos factores morales definidos por conceptos de injusticia, desigualdad, opresión y explotación de los menos por los más. Nuestro análisis de la sociedad burguesa demostraba palmariamente que ésta se hundiría inevitablemente, porque el incremento constante de la producción no estaba de acuerdo con la capacidad de consumo de la clase trabajadora. Capacidad de consumo relativa, ya que una gran parte de los trabajadores no podían satisfacer sus necesidades debido a la falta de trabajo. Este determinismo económico nos conducía al empirismo de los factores políticos. Para quienes razonaban de esta manera las formas políticas de Estado eran una consecuencia de la situación económica en un momento determinado de la historia. La burguesía, a través de sus técnicos políticos, contemplaba impotentemente su edificio industrial, que chocaba con las relaciones sociales y jurídicas entre el trabajo y el capital. Muchos economistas burgueses, doctores de una estabilización y prosperidad problemática, del industrialismo capitalista, sabían perfectamente esto, solamente que no querían confesar que las inmensas fuerzas productivas, creadas por el capitalismo, no se podían contener dentro de la estrecha cubierta del Estado burgués. Los obreros más inteligentes, al alzar su voz en las tribunas o en las galerías de la prensa obrera, decían: que la revolución era un fruto maduro que a la menor sacudida se desprendiera del vetusto árbol burgués. Los cerebros más sólidos del proletariado veían acercarse la revolución; porque la libre competencia había sido sustituida por el monopolio; porque los intereses del capital disminuían en proporción de la gran acumulación de éste en manos de unas pocas entidades financieras; porque el industrialismo, disminuyendo el tiempo de trabajo necesario en la producción, eliminaba a los pequeños productores; porque los obreros quedaban parados como resultado de la aceleración productiva, porque el crédito se restringía al cerrarse cada vez mayor número de industrias; porque el comercio almacenaba medios de consumo invendibles que no satisfacían necesidades materiales al grandioso ejército de los parados y porque, en fin, el dinero no circulaba en el área de toda la sociedad como medio de cambio universal, sino como medio y como fin de una economía de tipo lucrativo. Siempre que hemos mirado al panorama de la sociedad capitalista la revolución era, en nuestro concepto, el aborto de un régimen que sufría una crisis de sistema a causa de su vertiginoso crecimiento.

Y bien; decíamos: La clase trabajadora, que ha sido concentrada desde los campos a la ciudad para

formar grandes reservas humanas destinadas a poner en marcha la gran industria, no ha tenido más remedio que solidarizarse entre sí misma formando Sindicatos para defender sus reivindicaciones económicas y agruparse en un ejército informe, que será el de la revolución. ¿Qué duda cabe, sin recurrir a muchas teorías, que nuestros Sindicatos han sido creados por la propia sociedad capitalista. ¿Podrían existir acaso en la Edad Media, cuando no había industrialización ni un régimen de salarios? Por eso —añadimos— a medida que aumenta la producción capitalista necesita proletarizar mayor número de individuos procedentes de la agricultura y de la clase media. Esta dialéctica nos descifraba el enigma de la revolución inmediata. Como predeterminábamos unos acontecimientos de conmoción social, el 18 de julio no nos cogió de sorpresa. Nuestra crítica acertada nos dio unos resultados prácticos y verídicos. Enjuiciadas así las fuerzas históricas la supeditábamos al progreso social que tenía que pasar por encima de las viejas formas de producción capitalista.

Ahora bien; si hemos precisado con exactitud el devenir histórico cuando hemos llegado a ser dueños de unas nuevas condiciones políticas y económicas no hemos sido lo suficientemente capaces para abrir una brecha que alejase lo presente del pasado, deruido por las fuerzas potentes y jóvenes que se han abierto paso el 18 de julio. Al otro día, de esa fecha, nos hemos encontrado en posesión de todos los medios de producción y de cambio que se han salido fuera del control angosto de la economía capitalista. ¿Y qué hemos hecho? ¿Cómo los hemos puesto en marcha? ¿De qué modo hemos encauzado toda esta riqueza para lograr nuestros propios fines?

Las tendencias seguidas, en cuanto a la ordenación económica de la producción hay que confesar sinceramente que no han producido los resultados que fueran de desear. Los Sindicatos han debido romper con su clásico carácter gremial, no en el sentido de las profesiones, sino más bien en lo relativo a crear un corporativismo económico que determina economías cerradas de tipo local, comarcal y regional; pero que, al llegar a esta última fase, se pierde la solución de continuidad hasta los límites nacionales. De aquí se infieren toda una serie de obstáculos para el incremento vertiginoso de la riqueza peninsular. En el régimen capitalista cuando una industria obtenía grandes beneficios, expresados en moneda, los depositaba en la red bancaria nacional. De este modo ese beneficio llegaba a otras industrias en forma de créditos. Naturalmente el 18 de julio ha quebrado parcialmente el extemporáneo sistema financiero. Seguramente, por esto, los beneficios de una rama de producción sindical no llegan rápidamente a otras Federaciones de producción distintas, dirigidas y administradas por los Sindicatos. No hay errores solamente en lo relacionado con el

cambio, la producción y el consumo. Los hay también entre algunos Sindicatos, que pueden ser denominados afines. Nos referimos, por ejemplo, a los Sindicatos agrícolas, que necesitan créditos para aumentar la producción. Estos no se los concede una Banca camuflada, ni tampoco otros Sindicatos que tienen exceso de medios fiduciarios. Si a estas trabas se añade una relativa solidaridad entre los mismos Sindicatos afines no hay posibilidad de organizar sistemáticamente la producción nacional. Lo enumerado puede estar algo fuera de la realidad. Sin embargo, recomendamos a los Sindicatos que no estén ligados sólo de una manera administrativa a las Federaciones Nacionales de Industria. Tiene que haber interdependencia, pero sobre todo económica. Este es el modo más elocuente de demostrar a la burguesía que nosotros, también, somos capaces de edificar sobre las ruinas de la crisis económica una nueva sociedad en la que la producción no tiene que esperar ninguna coyuntura favorable, ni las eventualidades de una guerra inmediata, para consumir los "stocks" de producción. No; no necesitamos eso. Solamente trabajo, cada vez más trabajo, siempre aumento del trabajo, ya que en nuestra sociedad no se espera enriquecerse, particularmente, sino hacer tan abundante la producción que las clases queden eliminadas por las mismas causas de pobreza económicas que las determinan. Los Sindicatos tienen la palabra. En otras revoluciones para organizar económicamente una nación devastada por la lucha armada se han equivocado los dirigentes políticos muchas veces. Ello demuestra que rectificar es de sabios. 18 19 20



Las provocaciones de los sudetes aumentan la tensión en Checoslovaquia

En el momento de escribir este comentario no hemos recibido noticias del discurso que en Nuremberg había de pronunciar Hitler; pero es igual, ya que, aunque ahora no se llegue al final que se teme —la invasión de la frontera checa—, este peligro subsistirá mientras duren las amenazantes maniobras alemanas. Uno de estos días pedíamos a las potencias democráticas una contestación concreta, sin dar lugar a erróneas interpretaciones, en réplica adecuada a las provocaciones que desde hace tantos meses vienen sufriendo aquéllas con una mansedumbre incomprensible. El avance del

fascismo exigía una actitud viril y decidida; máxima después de las dos declaraciones de Mussolini; primero, diciendo que compartía las aspiraciones alemanas en Checoslovaquia; segundo, al ampliar esta declaración, doble ofensiva contra Inglaterra, diciendo que, en caso de conflicto bélico a consecuencia de una acción guerrera en Checoslovaquia, estaba dispuesta a ponerse al lado de Alemania.

Con estos antecedentes, además de los discursos de Hitler y de Goering, excesivamente procaces para Francia e Inglaterra, consistentes en afirmar éste que las fronteras del tercer Reich eran inatacables, porque posee Alemania la mejor aviación del mundo, y aquél, el "führer", al afirmar, ante la juventud austroalemana, que el nazismo no había hecho más que comenzar las grandes realizaciones de su programa, había que adoptar una actitud más concreta que la que hasta hoy han venido adoptando Francia e Inglaterra, pero ésta principalmente.

La gravedad de la situación exigía un cambio de actitud; pero más todavía estando por decir la última palabra en Nuremberg; y ese cambio, según los comentarios satisfactorios de la Prensa de París, parece que se ha operado, al hacer saber a los tragediantes que Inglaterra no podría permanecer al margen de un conflicto general en el que la integridad y los intereses de Francia fueran amenazados por alguna Potencia.

La declaración de Londres se ha hecho porque no fueron interpretadas las que a éstas precedieron, admitidas como suficientemente claras y terminantes por esa misma Prensa de París, para volver a exigir una claridad más meridiana. Y ahora, a pesar de que tales declaraciones de Londres han causado la natural impresión en Berlín, los centros responsables nazis dicen que no han causado gran sorpresa, ya que las palabras de Goering en el Congreso de Nuremberg han sido mal interpretadas.

Todo son malas interpretaciones, a pesar de los concretos ataques a Francia e Inglaterra, más clarísimos luego de la declaración del "duce", proclamando su apoyo a Berlín en caso de choque bélico en Checoslovaquia.

¿Qué pasará, sin embargo? Esta es la pregunta que se hacen unos y otros. La tensión aumenta con la amenaza de que prenda la llama en el polvorín como consecuencia del discurso de Hitler; pero si tememos que esto ocurra hasta octubre, tiempo en que el peligro tendrá en tensión a Europa con motivo de las maniobras alemanas, sobre todo si se "impone" una solución al problema checo, cada día más vidrioso, como se demuestra con las últimas noticias que nos llegan de Praga: los sudetes han celebrado más de treinta manifestaciones, haciendo correr la sangre de los policías checos; en numerosos pueblos, aquéllos han pintado en las fachadas de las casas cruces gamadas y letreros provocadores, y en Treva unos desconocidos, buscando un conflicto en Praga y Berlín, han hecho disparos contra un grupo de soldados checos.

¿Qué quiera decir esto? Quiere decir, lisa y llanamente, que la tea sudete sigue encendida, amenazando con pegar fuego al polvorín. De que tal catástrofe llegue, mucha responsabilidad tendrá el nazismo germano, que...